

Millones de españoles, católicos apostólicos romanos, obligados a guardar silencio, sufren desde hace 25 años el dolor de ver a las altas jerarquías de su Religión adoptar actuaciones contrarias a los principios del Cristianismo por sumisión al Poder impuesto por la fuerza. La celebración del actual Concilio Ecuménico Vaticano II nos presenta la ocasión, a los que tenemos libertad de hacerlo, de dirigir a él nuestro humilde ruego de que tome en consideración la situación actual de la Iglesia Católica en España a fin de conducirla a la verdadera Doctrina de N. S. Jesucristo, corrigiendo los daños que injustamente ha cometido y rehabilitando la memoria de los caídos bajo falsas inculpaciones.

Significados Católicos me han expresado su deseo de que el que suscribe tome la iniciativa en esta exposición al Concilio Ecuménico, fundados en mi posición absolutamente imparcial, apartado siempre de todo partidismo político, fiel servidor y defensor - como militar cumplidor de su palabra de honor - de España representada por el Régimen establecido por la libre voluntad de la Nación, por lo que, bajo la Monarquía, fui honrado con el cargo de Gentilhombre de Cámara de S.M. el Rey y, proclamada la República, presté juramento de fidelidad al nuevo Régimen por consejo del Monarca expatriado. Es este Régimen luché contra la sublevación franquista y, en el exilio, fui nombrado Jefe del Gobierno que nunca ha capitulado. En virtud de estas circunstancias y por mi condición de Católico Apostólico Romano practicante asumo la responsabilidad de aceptar el ruego de mis compatriotas y correligionarios y me dirijo a este Concilio en defensa del pueblo español injustamente atacado, lo que, tanto mi Director Espiritual como mi propia conciencia, me presentan como el primordial deber que debo cumplir como Español y como Católico.

Para ello, presento a la consideración de este Concilio los tres documentos siguientes:

....

París, 14 de Octubre de 1962.

Sr. D. Manuel de IRUJO.
PARIS.

Mi querido amigo: Como continuación a nuestra conversación de ayer le remito las anteriores líneas que, en el caso de que prefieran, como me dijo, que fuera yo quien iniciara la exposición al Concilio que hemos convenido, constituyeran el exordio de la exposición para justificar algo el que sea yo quien toma la iniciativa. Si deciden V.V. que firmemos todos juntos la exposición, podría ir como el texto que le dí, con las modificaciones que les parezca conveniente introducir. Creo que debe decirse que Lizarsa era uno de los más importantes conspiradores, al citar su libro. Una vez que decidan el texto que crean mejor, les ruego que lo traduzcan al latín, lo que a mi sería difícil a pesar de que tengo un nieto profesor de latín.

Esperando su decisión le envía un abrazo su buen amigo muy agradecido

Emil Herr